

De Vidángoz

Indudablemente que para cuando estas líneas aparezcan en el periódico se tendrá noticia, por otros conductos, de la desgracia acaecida en esta pintoresca villa, pero como ampliación de detalles, me permito emborronar estas líneas.

Las cuatro de la tarde del pasado martes serían cuando la aparatosa tormenta que hacía rato amenazaba, tuvo fatal desenlace en las estribaciones de estas encumbradas montañas.

A hora y media de esta villa y en el monte llamado «Celaya», fué tan horrible la tromba de agua y granizo que se desencadenó, á juzgar por los efectos, que al poco tiempo cada uno de los barrancos y arroyos que circundan á este pueblo se habían convertido en ríos imponentes que causaban un aspecto desconsolador.

Un regadío tan hermoso como forma la cuenca de este pequeño río ha quedado anegado por la impetuosa corriente y deshecho por la cantidad de maderas y piedra que ha bajado de estos montes.

Y más sensible es todavía la muerte de la vecina de esta llamada Manuela Glaria, que arrastrada por la corriente durante tres horas de camino, ha vuelto á aparecer, pero cubierta casi entre piedras y fango.

Otras muchas personas vieron en peligro, pero gracias á su agilidad pudieron librarse de una muerte segura.

¡Dios le haya acogido en su seno á la infortunada Manuela Glaria!

LOS GANADEROS.

Se encuentran bastante satisfechos por la cantidad de yerba que hay, á pesar del mal invierno, y esperan que las ovejas rindan algo más de lo que esperaban, y puedan elaborar por tanto en más cantidad, el afamado y exquisito queso roucalés.

El correspondiente.

Vidángoz 9—1915.

Tema : .

Resumen : Fuerte tormenta